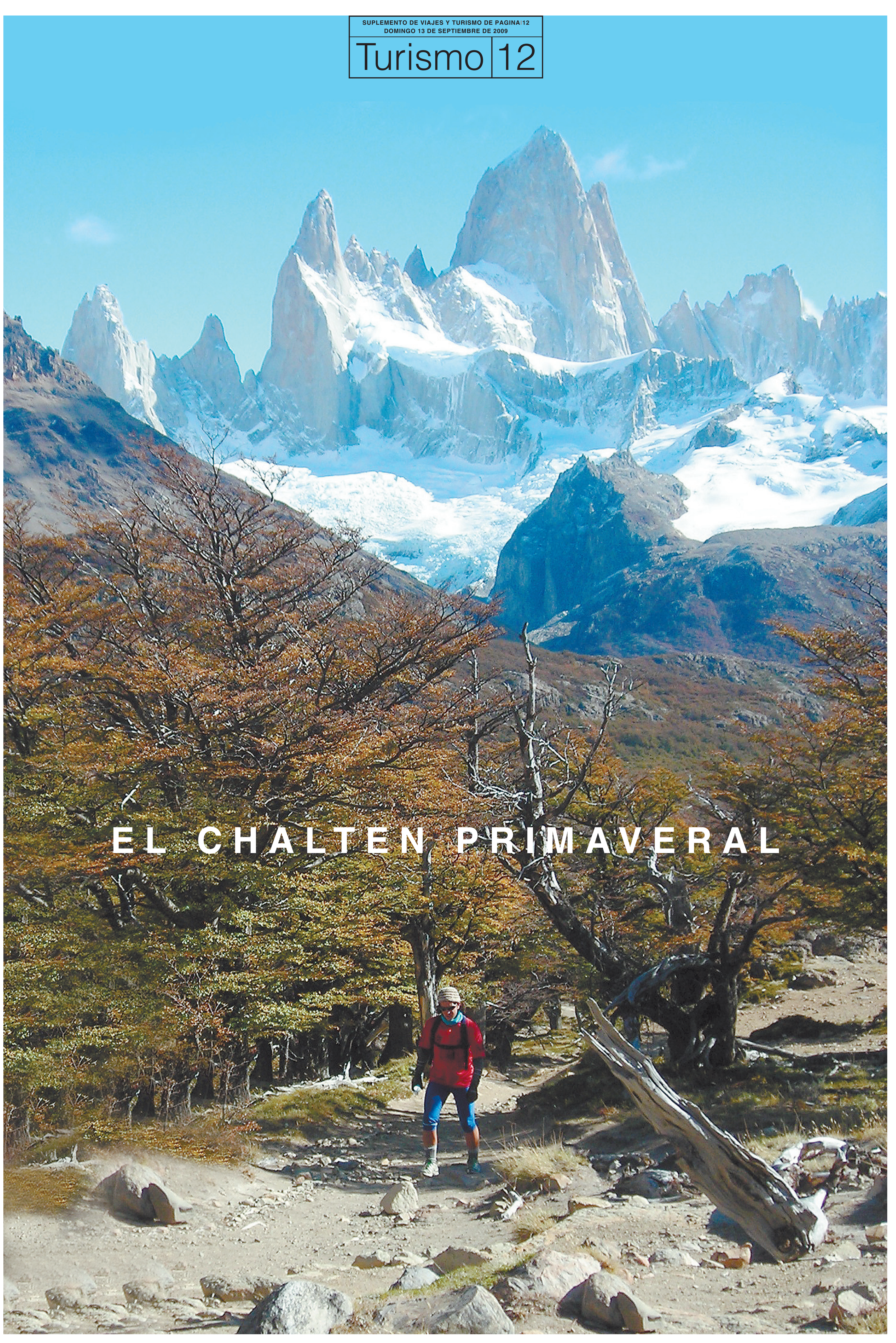
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 13 DE SEPTIEMBRE DE 2009
Turismo 12



EL CHALTEN PRIMAVERAL

En la Capital Nacional del Trekking, excursiones lacustres, caminatas sobre glaciares y un abanico de senderos para recorrer.

Feria turística en Venezuela

Del 1° al 4 de octubre en el parque Wairaira Repano de Caracas se realizará la Feria Internacional de Turismo en Venezuela (Fitven 2009). La feria, sobre un espacio de 2800 m2, tendrá capacidad para recibir a 9000 visitantes diarios. Durante el año pasado se movilizaron en el país 42 millones de turistas nacionales y extranjeros (+6,22 por ciento respecto del año precedente).

Especies forestales en Isla Victoria

La Intendencia del Parque Nacional Nahuel Huapi, en la ciudad rionegrina de Bariloche, informó que desde el programa de Manejo Forestal de Isla Victoria se llevó adelante un ensayo de introducción controlada de 1040 plantines arbóreos de especies forestales nativas. Estos ensayos se instalaron en sitios alterados por el aprovechamiento de masas de exóticas de carácter invasor, representando de esa forma una estrategia de recuperación y restauración ambiental. El material genético fue producido en el vivero experimental del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) Bariloche por el grupo de genética forestal, y en total se ensayaron 13 orígenes de semilla de Raulí y 4 de Roble Pellín.

Museo del Vino sanjuanino

La refuncionalización y puesta en valor de una centenaria bodega sanjuanina, transformada en Museo del Vino, obtuvo el primer premio "Patrimonio Nacional" - categoría B, otorgado por el Centro Internacional de Preservación del Patrimonio y la Sociedad Central de Arquitectos. El Museo está emplazado sobre las estructuras edilicias que desde 1870 formaron parte de la Bodega Graffigna, inaugurado el 11 de noviembre de 2003, fue reconocido por la Unesco por el mensaje que transmite a través de sus ambientaciones y colecciones así como por sus actividades y eventos, que reflejan la cultura regional.

25 años de la Atlantis

El mes pasado se realizó en Dolores la celebración oficial de los 25 años del cruce del Atlántico en una balsa sin motor ni timón, tripulada por cinco argentinos. El aniversario de la hazaña se cumplió el 12 de julio, pero debido a la emergencia sanitaria causada por la Gripe A el festejo fue postergado. La Atlantis, que se conserva en Dolores, es similar a las balsas que hace unos 4000 años usaban pueblos del norte de Africa. También hecha de troncos y sin ninguna propulsión ni timón, llegó desde las islas Canarias a Venezuela arrastrada por las corrientes marinas. En esa réplica de la embarcación marina más antigua que se conoce, cinco argentinos navegaron entre los puertos de Santa Cruz de Tenerife y de La Guayra, desde el 18 de mayo de 1984 hasta el 12 de julio siguiente, durante 52 días en los que recorrieron unas 3200 millas marinas (5000 kilómetros). La tripulación, con una edad promedio de 36 años, la completaban Jorge Iriberri, Horacio Giaccaglia, Daniel Sánchez Magariños y Félix Arrieta. Durante el acto se anunció que el Museo de la Aventura será inaugurado en Dolores en 2010, en el marco de las celebraciones del año del Bicentenario, y su pieza fundacional y emblemática será la balsa Atlantis. También se firmó con la Asociación Amigos de la Tradición Náutica Argentina un acuerdo que establece el Premio "Expedición Atlantis" a toda nave de bandera argentina que realice una travesía o actividad que realce los valores de la navegación y la aventura.



Valle de la Luna, uno de los paisajes más caprichosos y característicos de Atacama.

CHILE *Atacama*

El desierto

El desierto más árido del mundo está en el norte de Chile. Pero su aridez significa la belleza de una naturaleza imponente, donde parecen darse cita todos los extremos. Bienvenidos a Atacama.

POR GRACIELA CUTULI
FOTOS: GENTILEZA EXPLORA EN ATACAMA

Atacama suena seco, tajante. Y desconocido. Tal vez los nombres no sean, entonces, tan arbitrarios como permite imaginar un recorrido al azar de los mapas. Porque bien le suena esta sucesión de vocales iguales al desierto más árido del mundo, esa franja de tierra que está entre dos ríos, el Copiapó y el Loa, y entre la cordillera de los Andes y el Pacífico, como un recordatorio de que hay lugares de la Tierra donde aún la naturaleza manda. Con todos sus extremos, Atacama es una región deslumbrante, hermana de desiertos como el del Kalahari o el *outback* australiano, dueña de fronteras que sólo pueden ver las aves. A la altura de los hombres, hay que rendirse a los límites que imponen la lejanía, la altura, la soledad.

EL LUGAR ETERNO No es casualidad que en esta región del mundo sea la cuna del desierto. Explica la ciencia que la conjunción de los vientos, los anticiclones del Pacífico, la corriente fría de Humboldt, la contención monumental de la cordillera y la altura del altiplano se conjugan en esta parte del norte chileno para formar estas tierras extremadamente áridas, de una amplitud térmica brutal y paisajes excepcionales, testigos de períodos de 300 años sin lluvia alguna. Son medidas que exceden las escalas de la vida humana y estos excesos de la naturaleza son los que dan la bienvenida al viajero que llega en busca de descubrir estas misteriosas tierras de Atacama.

La sequedad casi total y el viento, que puede alcanzar decenas de kilómetros por hora sin obstáculos que frenen su carrera, son los primeros que se hacen sentir. Y junto con ellos el frío, de hasta 25 grados bajo cero; y el sol, que sube la temperatura al mediodía hasta los 30 a la sombra. No extraña entonces el viejo apodo, el "despoblado" de Atacama, como se lo conocía en la época colonial. Ni extraña que esta geografía haya deslumbrado durante el Rally Dakar, acostumbrado sin embargo a extremos, aventuras y tierras inhóspitas.

PAISAJES DE OTRO MUNDO Mucho antes de que los telescopios espaciales permitieran echar una mirada a las superficies de otros mundos, el Valle de Marte del desierto atacameño ya había sido bautizado. Bastaba con los ojos de la imaginación para darles nombre a estas sucesiones rocosas que otros, más ominosamente, llaman también el Valle de la Muerte. Del rojo al ocre, pasando por el blanco, están todos los matices que el suelo árido puede crear, destacados contra un cielo azul profundo. Este valle montañoso y arenoso a la vez, situado en la cordillera de la Sal, está cerca de San Pedro de Atacama, el principal punto de partida de las excursiones por el desierto. Hacia el oeste del pueblo, también en la cordillera de la Sal se abre el Valle de la Luna, que forma parte de la Reserva Nacional Los Flamencos.

La piedra, la arena y la sal petrificada dibujan relieves que recuerdan los cráteres lunares, evocando



Géiseres del Tatio, donde afloran las fuerzas internas de la naturaleza.



Vicuñas en el Salar de Tara, una postal blanca en el altiplano chileno.

extremo

las formas caprichosas de un mundo desconocido o historias bíblicas dignas del mito: aquí no parecería tan extraño darse vuelta y encontrarse con la mujer de Lot convertida en estatua dentro de las curiosas cavernas de sal cercanas al volcán Licancabur, que forma frontera entre Chile y Bolivia. Al pie del volcán, la espectacular Laguna Verde deslumbra por la intensidad de su color y su colonia de flamencos, abriendo una inesperada ventana de vida en medio del desierto.

AGUA EN LAS ENTRAÑAS DE LA TIERRA La soledad y el silencio de Atacama no deben hacer olvidar que, a pesar de la superficie aparentemente inmóvil, en este mundo de piedra subyace una actividad intensa. Partiendo muy temprano por la mañana –aquí todo es tan inmenso e inaccesible que no existen las distancias cortas– se llega a lo alto de un campo geotérmico situado en la cordillera de los Andes: y de pronto, en la superficie de la tierra se abren los géiseres más altos del mundo, como bocas que intentaran respirar a más de 4000 metros, donde el oxígeno escasea y el cielo parece un techo transparente al alcance de la mano. Son los géiseres del Tatio, cuyos cráteres a altas temperaturas generan las fumarolas, visibles a la distancia como difusas siluetas fantasmales. Así afloran a la superficie los ríos subterráneos de agua caliente del volcán Tatio, volcados en la forma de vapor y barro ardiente, como si Hades hubiera vuelto a la Tierra en busca de Perséfone y lo acompañaran en su viaje los aires del infierno.

Al regresar de los géiseres, la naturaleza se muestra en un costado más plácido. Las vicuñas pastan a lo lejos, ágiles y temerosas, y pronto aparecen en el corazón de una quebrada brusca las termas de Puritama, invitando a tomar un baño de aguas calientes sumergido en el corazón del desierto. El lugar es de rara belleza: un sitio donde cambiarse y algunas pasarelas de madera, rodeadas de vegetación, conducen hasta una pileta natural de ocho metros de diámetro, donde las aguas brotan a 30 y forman un oasis tan reparador como exquisito. Las termas están ahora bajo la administración del Hotel Explora, un establecimiento ecológico y de lujo situado sobre una propiedad de 18 hectáreas cerca de San Pedro de Atacama.



Volcán Licancabur, un gigante con una laguna de altura en el cráter.

SAN PEDRO DE ATACAMA A la ida y a la vuelta, temprano por la mañana o cuando ya atardece, San Pedro de Atacama es más que un simple punto de partida o de llegada en las exploraciones del desierto, la cordillera y los salares. El pueblito, un oasis en el altiplano, rodeado de las altas cumbres de los Andes, tiene unos 5000 habitantes y casi otros tantos visitantes a lo largo de todo el año, llegados de todas partes del mundo para sentir la experiencia de una vida conectada con las fuerzas más esenciales de la naturaleza. Su presencia provoca un contraste curioso entre las familias que se dedican a la agricultura tradicional y la profusión de restaurantes, agencias de viajes y locutorios que vienen de la mano del turismo: pero la fusión está bien lograda y el cosmopolitismo atacameño es tan particular como atractivo.

Además, San Pedro de Atacama es un centro arqueológico clave para descifrar la historia de los pueblos que se establecieron en el extremo norte de Chile hace miles de años, desafiando las inclemencias de la Puna y convirtiéndola en el centro de la "cultura San Pedro". A ellos se les deben las primeras terrazas de cultivo en los cerros, el desarrollo de una agricultura a base de maíz, quinoa, calabaza, papas, tunas y porotos, el comienzo de la ganadería y la explotación de carne y lana de llama y alpacas. Poco a poco, también desarrollaron formas de arte y artesanía en cerámica, tejidos, tallados en madera y en metales como el cobre y el bronce.

El paseo por el pueblo tiene varios lugares imperdibles: la iglesia local, con su muro de adobe y sus puertas con arcos, data del siglo XVIII y es una auténtica postal del altiplano. La construcción más antigua, sin embargo, es la "casa incaica", con techo de troncos, ramas y paja: y son muchas las casas nuevas que conservan la tradición del adobe, lo mismo que los hoteles deseosos de integrar su silueta al paisaje y fundirse en sus colores. Para conocer algo más de la historia de este oasis de Atacama, hay que abrir las puertas del Museo Arqueológico Padre Le Paige, fundado por un misionero jesuita belga que se aficionó a la arqueología andina y reunió los numerosos elementos indígenas que hoy se exponen en sus salas. Es otra forma de desandar el camino al pasado, de internarse en sus secretos y de recorrer los senderos que permiten interpretar los paisajes, la gente y el mundo mismo del desierto encerrado entre el mar y la cordillera.

Noticiero

Apoyo tecnológico al turismo

El Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva anunció la apertura de la convocatoria 2009 de Asetur (Apoyo Tecnológico al Sector Turismo). Se trata de una línea de aportes no reembolsables "desarrollada especialmente para dar impulso a centros turísticos que requieran innovación tecnológica para responder a la demanda existente o para mejorar la oferta turística".

Los proyectos Asetur tendrán una inversión total de 14,4 millones de pesos (600 mil por provincia).

Al menos un proyecto por provincia deberá ser coordinado por un profesional menor de 35 años, y podrán ser beneficiarios: empresas, personas jurídicas o físicas, y organismos gubernamentales y no gubernamentales, todos vinculados en forma directa o indirecta con el sector turístico.

Los proyectos a ser financiados tendrán plazo de presentación hasta el 15 de octubre y deberán estar en sintonía con el Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable de la Secretaría de Turismo de la Nación.

Esta es la segunda convocatoria de Asetur desde que se creó en 2008 para responder puntualmente a las demandas tecnológicas del sector turístico.

En la primera convocatoria se presentaron 196 "ideas-proyecto", de las cuales fueron seleccionadas 46 para su financiamiento, y 10 ya están en ejecución.

Las temáticas abordadas por los proyectos fueron software, señalética, museología, calidad, gestión, geología, agua, botánica y comunicaciones.



Algunos intrépidos se le atreven a la Patagonia en bicicleta y llegan a El Chaltén por la Ruta 40.

Daniel Rivademar



Camino a Bahía Túnel, en las afueras de El Chaltén; la más pura estepa patagónica.

Daniel Rivademar



El filoso pico del cerro Torre se refleja invertido en los lagos glaciarios.

Luli Gaviña

La excursión Vuelta al Hielo Continental: diez días por el mundo de “La Era de Hielo”.

SANTA CRUZ *En la Capital del Trekking*

Primavera en El Chaltén

POR JULIAN VARSAVSKY

El pueblo de El Chaltén comienza a salir de su letargo invernal y se prepara para recibir a los primeros viajeros de la primavera. Excursiones lacustres, caminatas sobre el glaciar Viedma y trekking por los senderos de las montañas, donde se va derritiendo la nieve y afloran los tonos verdes de uno de los paisajes más virginales de la Patagonia.

El Chaltén fue creado en 1985 y es uno de los pueblos más jóvenes de la Argentina. Y acaso por su corta edad aún no le llegó la señal de celular, ni los bancos. Aunque hay Internet y cajeros automáticos, no es por cierto un lugar para los amantes de las tecnologías y el ritmo vertiginoso de la vida moderna. En El Chaltén todo es “al natural” y el medio principal para desplazarse son los pies, además de alguna embarcación.

Algo que debe quedar claro desde un principio es que a El Chaltén se viene, principalmente, a caminar. La variedad de paseos es incontable y los senderos se entrecruzan unos a otros. Se trata entonces de un viaje muy activo, pero al mismo tiempo relajado y sin grandes esfuerzos. Quien lo desee puede escalar el pico del cerro Torre o dar la Vuelta al Hielo Continental, pero básicamente la propuesta es caminar por senderos con pendientes poco pronunciadas. Por todo esto El Chaltén fue declarado Capital Nacional del Trekking. Y para preservar ese título, todos los turistas deben visitar el centro de interpretación de la seccional norte del Parque Nacional Los Glaciares, donde se les indica que han llegado a un ecosistema muy frágil, por lo cual tendrán que cumplir una serie de estrictas reglas para atenuar el daño sobre el ambiente, en especial durante los trekkings.

Con la llegada de la primavera comienza, de a poco, la temporada turística en El Chaltén. Con la nieve ya derretida afloran los primeros verdes en el paisaje, que contrastan con el rojo de la mata guanacó, el amarillo de los zapatitos de virgen y las paramelas recién florecidos, y el rosa de la flor silvestre llamada topa topa. En los senderos de trekking quedan todavía algunos manchones de nieve que parecen chisporrotear con los rayos del sol.

EL GLACIAR VIEDMA El Chaltén está en un valle de origen glaciario que semeja un gigantesco anfiteatro de cerros con las cumbres nevadas. Casi desde cualquier punto del pueblo se ve el severo perfil del cerro Fitz Roy (3448 metros), con su filoso pico de granito apuntando hacia el cielo como una flecha gigante. La excursión más espectacular que se hace desde El Chaltén es para muchos la navegación y trekking al glaciar Viedma.

La pared de este glaciar es una gran muralla blanca y agrietada de 2,5 km de ancho que deja traslucir entre las “hendijas” sus entrañas azules. A la distancia se ven millares de picos de hielo como cúpulas amontonadas en forma caótica hasta el infinito. Hay también torres de hielo a medio caer que parecen edificios inclinados como la Torre de Pisa. Detrás de ese caos de fulgores blancos, el cuerpo combado del glaciar se pierde, viboreando como una lengua de hielo hacia el fondo de un gran valle. Y es allí a donde todos quieren llegar.

La superficie total del glaciar Viedma es de casi 1000 km cuadrados, el triple que el célebre Perito Moreno. Cada tanto suele desprenderse un gran fragmento de pared del glaciar, produciendo un estrépito que retumba en todo el valle. Estos fragmentos son como largas estelas de piedra blanca –altas como un edificio de 5 pisos– que caen hacia delante en cámara lenta, se hunden en el lago y salen a flote convertidas en apacibles témpanos.

CAMINATA SOBRE EL HIELO

Luego de una hora y media de navegación se desembarca para caminar sobre el glaciar (hay una caminata más corta y una que dura dos horas más e incluye escalada en el hielo). Con los grampones colocados bajo las botas, se parte en grupos de 15 personas que avanzan en fila india. Los primeros pasos de robot sobre el hielo son algo torpes por las dentadas suelas que se clavan en el glaciar.

El aspecto más fascinante de la superficie glaciaria es su irregularidad. Cada metro cuadrado es distinto al otro y surgen en ellos las más extrañas formaciones que se puedan imaginar. La sensación es la de atravesar un sinuoso laberinto con lomadas de hielo y filosos picos que, a veces, forman pirámides casi perfectas. Pero de repente se abren grietas de hasta 40 metros de profundidad, al fondo de las cuales corren caudalosos arroyos virginales del agua más pura que pueda existir.

Lo más asombroso del glaciar son sus efímeros túneles de hielo abiertos por los pequeños cursos de agua. Estos túneles aparecen y desaparecen de manera azarosa, así que encontrar uno es un privilegio que hay que aprovechar para entrar por una boca y salir por la otra.

En cierto momento, la caminata por “La Era de Hielo” se detiene para tomar algo caliente y comer una barrita de cereal frente a un gran sumidero. Así se denomina a los profundos hoyos azules en la superficie del glaciar que miden entre 3 y 10 metros de ancho, cuya profundidad va de los 3 a los 40 metros. Se suelen originar por alguna piedra que al calentarse bajo el sol va derritiendo el hielo y se hunde, abriendo un hoyo. Los sumideros se agrandan y se hacen más profundos cuando los pequeños cursos de agua que caracolean sobre el glaciar caen por esos hoyos. A veces esos arroyitos se convierten en atronadoras gargantas que tragan miles de litros de agua por minuto, horadando el glaciar hasta su lecho de piedra.

El paisaje de los glaciares es sonoro y en constante movimiento. Al rato de estar caminando uno se acostumbra al eco permanente de pequeños y grandes estallidos, que parecen tiroteos lejanos y cañonazos atronadores. Al fondo de la gran masa de hielo parecen ocurrir violentas tempestades y guerras secretas con remansos de paz, en los que sólo se escucha el rumor del agua y el silbido del viento entre las puntas del hielo.

AL CERRO TORRE La otra gran excursión que se realiza desde El Chaltén es un trekking de 30 kilómetros ida y vuelta por la montaña hasta la base del cerro Torre, donde se camina sobre otro glaciar. Si bien la experiencia de la caminata sobre este glaciar es similar a la del Viedma, las dos excursiones valen la pena, ya que los caminos hasta cada glaciar son muy distintos (de las caminatas sobre el hielo alcanza con hacer una sola).

Si el viajero va a realizar el trekking hasta la laguna Torre, puede hacerlo sin guía, simplemente siguiendo los carteles en los senderos. Y quienes vayan a realizar la excursión completa, con la caminata sobre hielo, deben contratar los servicios de una empresa especializada.

Este trekking es de exigencia media, y el tramo más esforzado es el primero, subiendo por la ladera de la montaña por senderos entre bosques

>>>

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar.** La empresa El Chaltén Travel tiene micros que unen El Calafate con El Chaltén ($ 100 ida y vuelta, www.chaltentravel.com).

■ **Excursiones.** La empresa Patagonia Aventura ofrece la navegación con trekking sobre el glaciar Viedma ($ 350). La navegación sola cuesta $ 100. El trekking sobre el glaciar Torre cuesta $ 300. La navegación por el Lago del Desierto cuesta $ 90 (www.patagonia-aventura.com.ar).

El mínimo ideal para recorrer El Chaltén son cuatro días, aunque todo dependerá de la complejidad y las variedades de trekking que el viajero tenga interés en realizar. Para hacer solamente las navegaciones y algún trekking corto, alcanzan tres días completos.

■ **Dónde alojarse.** La Hostería Kalenshen (www.kalenshen.com.ar) ofrece habitaciones dobles por $ 250. En la Hostería El Puma, la habitación doble con desayuno cuesta U$S 160.

■ **Más información.** Centro de Información Turística de Santa Cruz en Buenos Aires. Suipacha 1120. Tel.: 4325-3098 / 4325-3102, www.epatagonia.gov.ar

Comisión de Fomento de El Chaltén, tel.: 02962-493270. E-mail: comfomelchalten@yahoo.com.ar

GENESIS DE UN PUEBLO

Lo curioso del origen de El Chaltén es que un lugar tan paradisíaco haya surgido como consecuencia indirecta de un enfrentamiento armado. En el año 1965, una patrulla de reconocimiento de la Gendarmería argentina se topó en los bosques que rodean al Lago del Desierto con otra de carabineros chilenos. Allí, junto al lago, en uno de los rincones más hermosos, virginales y pacíficos del mundo, ocurrió un enfrentamiento armado entre las dos patrullas que generó un conflicto limítrofe entre los dos países por la posesión de ese maravilloso lago rodeado de frondosos bosques. Como estrategia geopolítica en la Patagonia, el Estado argentino creó en 1985 el poblado de El Chaltén, casi al pie del cerro Fitz Roy. En 1994, un tribunal internacional falló que la soberanía le correspondía a la Argentina, y poco después el idílico poblado comenzó a atraer a escaladores de alto nivel y a caminantes en busca de la Patagonia más agreste.



LAGO DEL DESIERTO

Una excursión relajada, sin esfuerzo físico alguno y con paisajes espectaculares, es la navegación por el Lago del Desierto, a 37 kilómetros de El Chaltén. El lago, con 12 kilómetros de extensión, se atraviesa de un lado al otro mientras a lo lejos se observa el glaciar Huemul en lo alto de una montaña. Junto a la costa –y subiendo por las laderas– crecen los bosques andino-patagónicos, poblados principalmente por tres especies de árboles muy parecidos entre sí. Al ñire se lo reconoce por su tronco retorcido que crece hasta los 15 metros de altura, generalmente cerca del agua. Los árboles de lenga tienen su angosto tallo muy recto y liso, proliferando en las laderas hasta los 1200 metros. Y el guindo tiene un tronco de 70 centímetros de diámetro que se eleva hasta los 40 metros, por lo general en los valles más amplios. En la otra punta del lago se desembarca para realizar una breve caminata hasta el Mirador Centinela, con una imponente vista del lago con el Fitz Roy de fondo.

Daniel Rivademar


Una sencilla caminata por los románticos bosquecitos de los alrededores de la laguna Capri.


Cuando la lancha se acerca a las Islas Blancas, los lobos marinos hacen un gran alboroto.

>>>
de lenga y ñire. A las dos horas de caminata se llega al campamento base Thorwood –cercano a la laguna Torre–, donde hay baños, carpas y se ofrece un refrigerio a los caminantes. En el camping, los guías les colocan arneses a los que siguen hasta el hielo, y una vez recuperado el aire se continúa caminando hasta el nacimiento del río Fitz Roy, que se cruza con la técnica de la tirolesa. A partir de allí comienza una espectacular caminata bordeando una gran hoyada con la laguna Torre abajo. En una hora se llega al glaciar y todos se colocan los grampones para caminar sobre el hielo. La caminata sobre el hielo dura tres horas y también se puede hacer una escalada en una pared congelada. Las alternativas son regresar a El Chaltén esa misma tarde o pernoctar en el sofisticado camping.

VIAJE A LAS GLACIACIONES

El Hielo Continental Patagónico Sur es la superficie de hielo más grande de Sudamérica, con un tamaño equivalente a la mitad de Suiza y formado por unos 300 glaciares. Desde El Chaltén se realiza una travesía que penetra en las entrañas de esta muestra de lo que fue gran parte del planeta hace 18 mil años, en tiempos de las glaciaciones. La travesía parte desde las calles de El Chaltén y consiste en rodear el Fitz Roy y el cerro Torre para regresar al punto de partida (90 kilómetros en total). Se necesitan seis días netos de caminata, aunque se calcula un máximo de 10 días, ya que a veces la partida se atrasa por malas condiciones climáticas. La mayor parte del tiempo se camina y se duerme sobre la nieve y el hielo. Los prestadores organizan la Vuelta al Hielo Continental a partir de octubre y aclaran de antemano que se trata de un trekking muy exigente.

CHUBUT *Parque Nacional Marino Costero*

Una costa

El Parque Interjurisdiccional Marino Costero Patagonia Austral –ubicado en el sudeste de Chubut– resguarda la valiosa y variada biodiversidad del norte del Golfo San Jorge.

POR MARIANA LAFONT

Un nuevo parque nacional se suma a la lista de áreas protegidas de Argentina, el Parque Interjurisdiccional Marino Costero Patagonia Austral. Lo extenso del nombre se debe, por un lado, a que el manejo del área es compartido entre el gobierno de la provincia de Chubut y la Administración de Parques Nacionales y, por el otro, a que los principales ambientes que protege son el mar y la costa en el sector austral de la Patagonia. Su objetivo es poner en valor la importancia de la biodiversidad que reina en el Golfo San Jorge y, a diferencia de otras reservas, ésta protege una porción de mar, una de tierra y un conjunto de sesenta islas e islotes. Recientemente se ha formado una comisión con miembros de ambas entidades para coordinar qué políticas y acciones tomar en el flamante parque. Hasta el momento, Argentina tenía dos parques nacionales con costa marina, pero sin jurisdicción en el mar: Monte León, en la provincia de Santa Cruz, y el Parque Nacional Tierra del Fuego que llega en su extremo sur hasta la ribera del canal Beagle.

Los orígenes de la nueva reserva se remontan al año 2005 cuando se hicieron estudios en diferentes ecosistemas de la Patagonia costera y se estableció que esta zona tiene un alto valor biológico. En ese entonces, Martín Buzzi (actual intendente de Comodoro Rivadavia) era ministro de Comercio Exterior, Turismo e Inversiones de la provincia de Chubut y se transformó en uno de los principales impulsores de la creación del área protegida. A partir de entonces hubo un trabajo conjunto entre la Administración de Parques Nacionales, las municipalidades de Comodoro Rivadavia y Camarones y varias entidades como la Wildlife Conservation Society, la Universidad Nacional de la Patagonia, el Proyecto Modelo del Mar, el Conicet y la Fundación Patagonia Natural. Finalmente en agosto de 2007 se aprobó, mediante la ley 26.446, el tratado de creación del parque, a fines de 2008 se sancionó dicha ley y el 5 de enero del corriente año fue promulgada.

¿QUE PROTEGE? El Parque Nacional Marino Costero tiene 132 mil hectáreas repartidas de la siguiente manera: 79 mil hectáreas de superficie marítima, 34 mil hectáreas de superficie continental y casi 19 mil hectáreas de superficie insular. Su valor ambiental es enorme: abarca 100 kilómetros de costa con bahías, caletas, ensenadas, playas, restingas y arrecifes rocosos por donde se pueden observar ballenas francas australes, orcas, delfines cruzados y toninas overas. Pero también preserva una milla alrededor de cada una de las sesenta islas e islotes, una milla desde la línea de costa hacia el mar y una milla hacia el interior del continente.

En toda esta extensión una larga lista de seres vivos serán resguardados. Por un lado, el desove y la crianza de 38 especies de peces e invertebrados, algunos de ellos con relevancia económica como el langostino y la merluza (en pesca industrial) y el pejerrey, el róbalo, el salmón, el tiburón y el pulpo (en pesca artesanal). También se cuida la reproducción de una gran proporción de las poblaciones de aves existentes (se han registrado unas cuarenta especies) como el petrel gigante del sur, el cormorán imperial y de cuello negro, el biguá, el pingüino de Magallanes, la gaviota cocinera y la gaviota austral, entre otras, además de especies endémicas o amenazadas como la gaviota de orlog y el pato vapor cabeza blanca. Justamente este último ha sido elegido como el símbolo del parque y es el que ya figura en el logo de los folletos informativos. En este ámbito también se reproducen diez especies de mamíferos marinos de la Patagonia como el lobo marino de uno y dos pelos (este último casi extinto luego de la gran depredación que sufrió hasta los años '30). En algunas de las islas tiene su apostadero el 65 por ciento de los lobos marinos de dos pelos de todo el litoral patagónico. En tanto, los lobos marinos de un pelo cuen-

CONCURSO FOTOGRAFICO

Para promocionar el flamante Parque Nacional se va a lanzar un Concurso Fotográfico dirigido a los residentes de la provincia de Chubut. Para facilitar el acceso de los fotógrafos al parque, habrá buses que partirán de 18 lugares diferentes de Comodoro Rivadavia en dos o tres fechas y hasta febrero de 2010. El tema del certamen es la flora, la fauna, la costa y sus islas. El 23 de febrero de 2010 se hará una exposición de los trabajos en el marco del aniversario de Comodoro Rivadavia. El jurado está integrado por tres fotógrafos de Chubut, uno del norte, otro del sur y otro de la cordillera. Las bases se pueden pedir escribiendo a: turismo@comodoro.gov.ar


Vista aérea del Parque: bahías, caletas, ensenadas, playas, restingas y arrecifes rocosos.


La iglesia de Camarones está construida con piedras tobas de color rosado.

muy protegida

tan en esta zona con unos 20 asentamientos y una población estimada en más de 9800 individuos. Por otro lado la preservación de estas tierras facilita el desarrollo de praderas de microalgas (muchas de las cuales son de interés económico para la industria alguera), así como también promueve la proliferación de bancos de bivalvos, varios de los cuales (como la almeja rayada y el mejillón) son muy buscados por pescadores artesanales.

VUELOS SOBRE EL PARQUE
El parque cuenta con dos cabeceras: Comodoro Rivadavia al sur (con mayor infraestructura turística) y Camarones al norte. Una de las mejores maneras de captar la belleza de este nuevo parque es haciendo un sobrevuelo. Al ver la reserva desde el aire se pueden apreciar formas y dibujos que la costa y el mar van trazando caprichosamente. No bien se despega de Comodoro Rivadavia se ve el inconfundible y cónico Pico Salamanca y la Isla Quintano, punto donde comienza el área protegida. Más adelante surge una perfecta bahía salpicada de escasas viviendas: el pueblo alguero Bahía Bustamante, cuyas algas son enviadas a Gaiman donde son lavadas y secadas y sirven como materia prima para obtener agar-agar. Este minúsculo pueblo se encuentra en la margen norte del Golfo San Jorge, 180 kilómetros al norte de Comodoro Rivadavia. Su historia está ligada a un hombre, Don Lorenzo Soriano, un español que arribó a la zona en 1953 en busca de algas marinas (para extraer coloide y seguir fabricando un fijador para cabello que venía haciendo desde años antes). Recorrió la costa patagónica buscando algas hasta que llegó a un lugar conocido como "Bahía Podrida" (por la acumulación de algas marinas en estado de putrefacción). Había llegado a Bahía Bustamante. Hizo un relevamiento y empezó a recolectar las algas y a formar este pueblo enclavado en un solitario lugar de la Patagonia. Actualmente Bahía Bustamante recibe turistas que deseen hospedarse allí o quieran pasar el día y hacer una excursión náutica para ver algunas de las islas del nuevo parque.

CAMARONES Y LA HISTORIA Continuando con el paseo aéreo, se sobrevuela Camarones, pequeña localidad ubicada a orillas de la bahía del mismo nombre. Este tranquilo pueblo costero tiene poco más de mil habitantes y conserva casas bajas construidas hace más de 100 años y bonitas viviendas hechas con piedras tobas de color rosado (un buen ejemplo es su iglesia). En Camarones se realiza, desde hace varios años y a fines de febrero, la Fiesta del Salmón a la que acude gente de todos lados que ama la pesca de costa.

Desde el punto de vista histórico dos hechos se destacan: por un lado aquí se fundó la primera Sociedad Rural de la Patagonia (en 1909) y, por el otro, Camarones fue el hogar del ex presidente Juan Domingo Perón durante algunos años de su niñez. Actualmente hay un interesante museo que lleva su nombre donde se pueden ver costados menos conocidos del ex presidente. Pero otro dato aún más interesante es que en el fondo de la Bahía Gil –donde se abre la Caleta Hornos–, Simón de Alcazába y Sotomayor creó en 1535 Nueva León, la primera ciudad fundada en todo el territorio argentino, un año antes de la primera fundación de Buenos Aires por Pedro de Mendoza. Otro hecho histórico también merece destacarse: el buque "Villarino" (que repatrió los restos del general San Martín desde Francia) se estrelló contra las Islas Blancas cercanas a Camarones. Es fascinante la cantidad de lobos marinos que habitan en esas islas, que se pueden avistar haciendo una linda excursión náutica.

CABO DOS BAHIAS A sólo 30 kilómetros de Camarones y en un rojizo entorno rocoso que contrasta con el azul del mar, se encuentra la Reserva Provincial Cabo Dos Bahías (que ahora forma parte del flamante Parque Nacional). Allí se concentra una importante colonia de pingüinos de Magallanes, una pequeña población de lobos marinos de dos pelos y un gran número de zorros, ñandúes y guanacos. Los pingüinos nadan desde el sur de Brasil y arriban a la costa chubutense para reproducirse. Primero llegan los machos en busca del nido del año anterior para ponerlo en condiciones y esperar a la hembra. Luego ambos se encargarán de cuidar el nido, incubar los huevos y alimentar a los pichones. Y allí permanecen hasta marzo.

DATOS UTILES

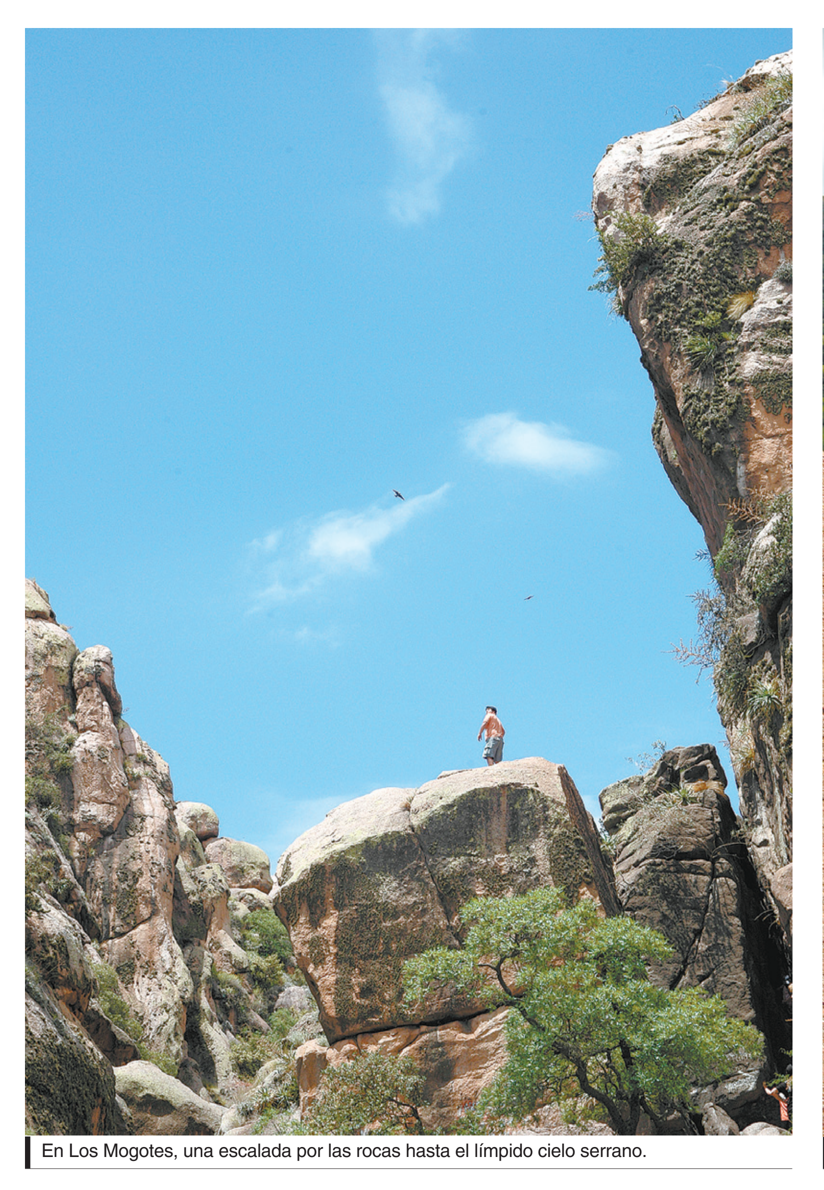
■ **Cómo llegar:** Al Parque Nacional Marino Costero: de Comodoro Rivadavia a Bahía Bustamante: en auto ir por RN 3 y en el km 1674 doblar hacia el este y tomar un camino de ripio de 30 km. Y de CR a Camarones hay que tomar la RN3 al norte hasta el empalme con la RP 30 (en total son 244 km).
- Al Cabo Dos Bahías: desde Camarones hay que hacer 28 km hacia el sur por la RP 1 hasta la reserva.

■ **Excursiones náuticas:** www.bahiabustamante.com info@bahiabustamante.com. En Camarones: Patagonia Austral Expediciones (son los mismos de Ría Extrema de Puerto Deseado) (0297) 15-4006840 y (0297) 15-6258180.

■ **Aeroclub Comodoro Rivadavia:** vuelos por el parque (para tres personas).
RN 3, Acceso Sur. Tel.: (0297) 44-82495. www.accr.com.ar

■ **Más información:** Rivadavia 430. Tel.: (0297) 44-62376. Terminal de ómnibus, de lunes a viernes de 8 a 21 y sábados, domingos y feriados de 9 a 21 hs. w3.comodoro.gov.ar

TEXTO Y FOTOS:
GUIDO PIOTRKOWSKI


En Los Mogotes, una escalada por las rocas hasta el límpido cielo serrano.


Trekking por las extrañas formaciones rocosas del Parque Natural Ongamira.

CORDOBA *En el Valle de Punilla*

Encanto en las sierras

San Marcos Sierras es uno de los primeros reductos hippies del país, un lugar bello y silencioso que aún conserva la mística de aquellos días. Surcado por los ríos Quilpo y San Marcos, este bonito rincón escondido en las cerros cordobeses es ideal para una escapada en primavera... y en cualquier época del año.

San Marcos Sierras es, sin dudas, un pueblo encantador. Enclavado en las Sierras Chicas de Córdoba y custodiado desde lo alto por el Cerro de la Cruz y el Cerro Alfa, gira en torno de una típica plaza central –con la infaltable iglesia y la feria artesanal–, rodeada de barcitos y restaurantes. Sus dos ríos principales, el San Marcos y el Quilpo, son parte del atractivo entorno natural de este pueblo perdido en las sierras del Valle de Punilla.

San Marcos es uno de los tantos sitios "alternativos" que eligieron aquellos habitantes de las ciudades hastiados de la vida urbana. Aquí, los nuevos pobladores conviven en armonía junto a los descendientes de los antiguos pobladores –los comechingones– y los hippies de antaño que le dieron el aura que caracteriza a este lugar donde la vida transcurre lentamente y sin aparentes preocupaciones mundanas. Terapias alternativas, masajes, venta de miel, aceite de oliva y productos orgánicos son algunas de las delicias naturales que se pueden conseguir andando por sus callejuelas de tierra y vegetación tupida.

DESCANSO EN EL RIO Al pueblo se lo puede dividir en dos: a un lado y otro del río San Marcos, cuyas márgenes están unidas por un vado y un simple y pintoresco puente. Para llegar hasta el diquecito, que es donde el río se pone más lindo, hay que andar un kilómetro por una pasarela de concreto que corre paralela a los canales construidos por los comechingones, hoy en día mejorados por los pobladores actuales. El suave murmullo del agua que corre rauda por estas acequias milenarias es el único sonido que quiebra el armonioso silencio reinante.

A lo largo del camino se pueden ver algunos morteros aborígenes, y hacia el final de la pasarela, cruzando el diquecito, hay una pequeña hoyita para zambullirse luego de la caminata, si es que el clima lo permite.

Una vez frescos y descansados, una buena opción es continuar por la quebrada río arriba hasta llegar a las deliciosas fuentes de aguas termales conocidas como Agua Mineral Chica (tres kilómetros) y Agua Mineral Grande (seis kilómetros).

Para llegar al Quilpo, el bello río del que todos hablan por aquí, hay que alejarse unos cuatro kilómetros del pueblo. Vale la pena acercarse hasta este paraje en estado salvaje, ya sea para pasar el día como para acampar en alguno de los balnearios a disfrutar de las noches estrelladas. El lugar cuenta con instalaciones sanitarias básicas, algunas parrillas y una despensa donde comprar algo de comida y bebidas. Y, si el calorcito acompaña, hay una serie de hoyas lo suficientemente profundas como para arrojarse de cabeza al agua y, sencillamente, hacer la plancha.

PAZ Y AMOR Algunas callecitas de San Marcos tienen ese no sé qué. Son estrechos senderos de túneles naturales formados por la espesa vegetación, dignos de cuentos de hadas. Para encontrar el Museo Hippie, el más singular atractivo de este paraje, es necesario andar un rato por estas entrañables callecitas siguiendo las indicaciones de un sinfín de carteles en madera.

Daniel "Peluca" Domínguez llegó a San Marcos en los '70 junto a sus antiguos compañeros de ruta y transformaron al pueblo en una de las primeras comunidades hippies del país –la otra sería la de El Bolsón–. Peluca es el creador del Museo Hippie, una especie de lienzo de la cultura que en los '60 sacudió al mundo de su modorra. Diariamente recibe a sus visitantes a las puertas del lugar, donde relata con asombrosa velocidad y sin pestañear la historia ilustrada del hippismo desde los tiempos de la antigua Grecia. En las paredes del pequeño espacio cuelgan objetos de culto como la tapa de un simple nunca editado de los Beatles, (cómo llegó a sus manos es un misterio que se reserva), una guitarra que perteneció a Tanguito y "de casualidad" cayó en su poder, y un Marta Minujín "auténtico". En el fondo del terreno, Peluca planea construir un gran símbolo de la paz con las miles de botellas de vidrio que ha ido apilando. Y todo visitante que llega al Museo es invitado a escribir un mensaje para la posteridad en alguna de las botellas que formarán el gran vidrio de la paz para las futuras generaciones.

EN LOS ALREDEDORES No sólo de San Marcos viven las sierras. A su alrededor, la naturaleza hizo lo suyo también. El camino de tierra que conduce a Charbonier es el más corto indicado para salir a la Ruta Nacional 38 y recorrer algunos de los bellos parajes que rodean al lugar.

En la Quebrada de la Luna se encuentra el parque Los Terrones, un lugar de extrañas formaciones rocosas con cuevas y cascadas. Las piedras de arenisca revelan formas de tortugas, camellos y otras que los pobladores bautizaron como "El Monje", "La ciudad perdida", "El Dedo de Dios", "El Honguito", "El sillón", o "La Garganta del Diablo". Desde lo alto de este lugar, situado a espaldas del célebre Uritorco, se puede apreciar el Cerro Pajarillo –el segundo más alto del valle–, el río Pinto, el dique Cruz del Eje, el embalse Los Alazanes y gran parte del Valle de Punilla.

Hay dos circuitos para realizar: uno es muy corto y se puede hacer por cuenta propia, mientras que el otro dura unas dos horas y se recorre exclusivamente con los guías locales. Dentro de este laberinto de quebradas y cañadas de tiempos prehistóricos reina un microclima subtropical, cuelgan los helechos y las barbas del diablo, crecen numerosas plantas de aloe vera y hasta se puede llegar a ver alguna lechuza curiosa o una liebre pasajera. Un detalle a tener en cuenta: hay que tener calzado adecuado para andar por las piedras.

Diecisiete kilómetros hacia dentro de la Quebrada de la Luna aparece el bellísimo Valle de Ongamira, sitio que fue habitado por los comechingones que más resistieron el avance español. Cuenta la leyenda que los últimos rebeldes aborígenes de la zona, liderados por el cacique Onga, se arrojaron desde el cerro Colchiqui, el más alto de la región, antes de ser vencidos y ultimados por los colonizadores.

Las grutas y el Parque Natural Ongamira son los atractivos de este paraje de escasos 60 habitantes y ocasionales visitantes. Dentro del Parque Natural, emplazado en una ubicación privilegiada, se pueden realizar cabalgatas y trekking, y subiendo al terrón o cerro principal se obtiene la más hermosa vista 360 grados de este valle de rocas moldeadas mágicamente por capricho del viento y la lluvia.

Los Mogotes es otro de los sitios para visitar diseminados a lo largo de la Ruta 38. Este es un lugar realmente agradable, bañado por un pequeño arroyo donde se puede acampar y hacer un buen asado. El trekking para ver la Cara del Indio, tallada naturalmente en la piedra, es la excusa para llegar hasta este rincón serrano. La escalada no presenta grandes dificultades, y el toque de aventura está en sortear una angostísima hendija entre dos paredones rocosos antes de poder ver la cara al indio.

De vuelta en San Marcos, nada mejor que las alturas para contemplar un atardecer. En sólo 20 minutos de una simple caminata se llega a la cima del Cerro La Cruz, el sitio elegido y recomendado por los amantes de crepúsculos serranos. Si no hay luna, es recomendable llevar una linterna para el descenso, que termina a metros de la plaza, justito para sentarse a saborear un buen plato de comida y ver la vida pasar por este pueblo encantador.

DATOS UTILES

- Desde Buenos Aires, por Ruta 9, pasando por Pilar y Autopista Córdoba.
- Desde Córdoba, tomar por la Ruta Nacional 38 hasta el km. 112, allí hay que doblar a la izquierda y tomar el camino de acceso pavimentado de 12 kilómetros hasta la entrada del pueblo.
- En San Marcos no hay estaciones de servicio. Las más cercanas se encuentran en Cruz del Eje y Capilla del Monte.